


Racismo y Antirracismo: Producción Académica y Activismo Negro en Brasil¹

Racismo y Antirracismo: Produção Acadêmica y Ativismo Negro em Brasil

Paulo César Ramos² 
Ana Maura Tomesani³ 

DOI: 10.22478/ufpb.2525-5584.2020v5n3.54816

Recibido en: 28/08/2020
Aprobado en: 30/09/2020

Resumen: El objetivo de este trabajo es contribuir a la comprensión de hitos importantes en el debate sobre el racismo en Brasil y su efecto sobre el activismo negro, enfatizando la última fase, que gira en torno a la violencia policial. La forma en que organizamos las ideas hace de este texto un material de introducción para aquellos que puedan estar interesados en el activismo negro en Brasil y/o solo quieren tener referencias sobre el debate racial, dentro de los límites de lo ya consolidado en Brasil y en su diálogo con las tesis brasilianistas. Además de revisar la literatura consolidada sobre el tema de las relaciones raciales en Brasil, pasamos por casos emblemáticos de la protesta negra contra la violencia racial.

Palabras claves: Racismo y Antirracismo; Movimiento Negro; Violencia Policial; Violencia Racial.

Resumo: O objetivo deste trabalho é contribuir para a compreensão de marcos importantes no debate sobre racismo no Brasil e seu efeito no ativismo negro, enfatizando a última fase, que trata de violência policial. A forma como organizamos as ideias faz

¹ Este artículo fue publicado originalmente en inglés con el título “*Racism and Black Activism in Brazil: a Literary and Historical Review*” en *Brasiliana Journal of Brazilian Studies* como RAMOS, P. C. ; TOMESANI, A.M. *Racism and Black Activism in Brazil: a Literary and Historical Review*. *Brasiliana: Journal for Brazilian Studies*, v. 8, p. 3-31, 2019 (<https://doi.org/10.25160/bjbs.v8i1-2.106209>; <https://tidsskrift.dk/bras/article/view/106209>), periódico del Centro de Estudos Brasileños do King’s College London, que autorizó la republicación del artículo traducido al portugués. Sin embargo, es necesario aclarar que el texto a continuación no corresponde a una traducción *ipsis literis* del original porque se hicieron algunas alteraciones en concordancia con las sugerencias de los evaluadores de la versión en portugués. Agradecemos a Claudia Quijano por la colaboración en la traducción de la versión en portugués para esta versión en español.

² Universidade de São Paulo (USP) – E-mail: pc.ramos@usp.br.

³ Universidade de São Paulo (USP) – E-mail: anamaura@gmail.com.

deste texto um material introdutório para aquela(e)s que porventura estejam interessada(o)s no ativismo negro no Brasil e/ou pretendem apenas ter referências sobre o debate racial, nos limites do que já está consolidado no Brasil e no seu diálogo com as teses brasilianistas. Além de realizar a revisão da literatura consolidada no tema das relações raciais no Brasil, repassamos casos emblemáticos do protesto negro contra a violência racial.

Palavras-chave: Racismo e antirracismo; Movimento Negro; Violência Policial; Violência Racial.

1. Introdução

Poco después de la Abolición de la Esclavitud en 1888 y la Proclamación de la República en 1889, las teorías racialistas en pro del blanqueamiento y la antihibridación comenzaron a difundirse en Brasil. Esas teorías fueron la base del nuevo estado en desarrollo – estado que veía Brasil como un país blanco (Duarte, 1946, 6; apud 1999b, Maio) – y contribuyeron a la acción racista del Estado. Tal proceso contó con la importación de trabajadores europeos en lugar de políticas de integración para los afrodescendientes, ahora libres, al nuevo sistema de producción y a la sociedad en general. Según algunos autores, estas acciones demuestran de manera ostensible el estado de racismo vigente al inicio de la República (Silvério 2002; Guimarães 2012), que acabó determinando la posición que los afrodescendientes ocuparían en la estratificación social brasileña hasta el día de hoy.

El debate intelectual que acompañó este proceso en Brasil estuvo fuertemente influenciado por la obra seminal de Gilberto Freyre, *Casa Grande e Senzala* (1993). Antes de esta obra, el debate racial era librado por periodistas influyentes y miembros de instituciones científicas creadas recientemente en el país, como museos etnográficos, institutos históricos y geográficos y facultades de derecho y medicina, según plantea Lilia Moritz Schwarcz en *O espetáculo das raças: cientistas, instituições e questão racial no Brasil, 1870-1930* (1993). La mayoría de esas instituciones científicas defendía ideas en pro del blanqueamiento y veían las organizaciones negras de la época con desconfianza y miedo. Freyre revolucionó esas ideas con su tesis de que el mestizaje era el resultado y la base de una convivencia pacífica entre negros y blancos en Brasil, y que por ello debería ser incentivado. El trabajo de Freyre forjó el mito de la democracia racial – que ha servido hasta hoy como un escudo para el racismo, como veremos más adelante.

Estos debates intelectuales se dieron en paralelo con el desarrollo de organizaciones negras con diferentes propósitos. El activismo negro en Brasil pasó por

varias fases: una fase de creación de asociaciones de ayuda mutua, otra de valorización cultural de los afrodescendientes, una tercera fase que denunció radicalmente el racismo y la fase final y actual, más propositiva, en la cual los activistas ocupan espacios públicos para afirmar sus voces y comenzar a exigir políticas de reparación. Además, estas fases parecen haber sido acompañadas por debates similares llevados a cabo en la academia sobre racismo versus racialismo, democracia racial y, más tarde, la deconstrucción del mito de la democracia racial.

El último conjunto de estudios sobre la cuestión de la raza en Brasil ya no busca más probar la existencia del racismo (con raras excepciones). En cambio, estos estudios se centran en la relevancia de las políticas de acción afirmativa, el debate sobre políticas públicas universalistas *versus* particularistas o en evidenciar los esfuerzos del activismo negro para establecer una agenda de acción gubernamental. Algunos estudios se centran en esta fase más reciente del activismo negro, señalando una tendencia a denunciar la violencia, particularmente la violencia policial, utilizando el término "genocidio" para referirse al problema.

No pretendemos explorar la correlación directa entre los planteamientos del debate académico y el surgimiento de luchas específicas en la agenda de los activistas negros. Para tal tarea, variables intervinientes deben ser controladas, como hechos referentes al momento político e histórico en Brasil (abolición de la esclavitud y ausencia de políticas inclusivas, políticas para blanqueamiento de la población trabajadora, gobiernos autoritarios, el papel de la prensa y, especialmente, la incipiente pero importante prensa negra, desarrollada en varias instancias), así como a nivel internacional (Primera Guerra Mundial, ascenso del fascismo, Segunda Guerra Mundial, posguerra, Guerra Fría, desarrollo del activismo negro en los Estados Unidos y en todo el mundo, Conferencias de la ONU, etc.). En cambio, nos limitamos a observar que es posible notar la existencia de una relación entre el conocimiento producido en la academia y el desarrollo paralelo de ideas difundidas por el activismo negro en todas sus fases, con excepción de la última. Aquí argumentamos que la denuncia de un genocidio de la población negra mediante el homicidio de jóvenes negros parece haber surgido primero entre los militantes negros y después en las universidades.

Por consiguiente, el objetivo de este artículo es contribuir a la comprensión de los hitos del debate sobre racismo en Brasil y su efecto en el activismo negro, enfatizando la última fase referente a la violencia policial. La forma como organizamos las ideas

hacen de este texto un material introductorio para quienes puedan estar interesados(as) en el activismo negro en Brasil y/o tengan la intención de acercarse a las referencias sobre el debate racial, dentro de los límites de lo ya consolidado en Brasil y en su diálogo con las tesis brasilianistas. Sin embargo, hay que hacer una consideración.

Las recientes transformaciones puestas en marcha en el ámbito de la educación superior a partir de las políticas de acción afirmativa a nivel de pregrado y posgrado, garantizando el acceso a la universidad a los(as) estudiantes negros(as), hacen que la narrativa actual sobre las relaciones raciales en Brasil -construida, en general, por autores blancos- se vea afectada. De hecho, hay una tendencia reciente a incluir las contribuciones de autores(as) negros(as) que no siempre se incorporan a este abordaje. Autores(as) como Lélia Gonzáles, Abdias do Nascimento, Beatriz Nascimento, Guerreiro Ramos, Clovis Moura, entre otros y otras vienen siendo leídos(as) y paulatinamente incorporados(as) a los análisis sociales. Situación que ciertamente enriquece e impacta las interpretaciones sobre racismo y antirracismo en Brasil.

Se trata de un movimiento reciente y gradual, que se está fortaleciendo con el resurgimiento de obras clásicas, como la colección de textos de Gonzales (2020) de Flávia Rios y Márcia Lima y las revisiones críticas de autores como Clóvis Moura hecha por Márcio Farias (2020), e incluso la publicación de nuevas ediciones de autores como Abdias do Nascimento (Nascimento, 2015). Indudablemente la incorporación de estas lecturas conformará en el transcurso de algunos años el campo de investigación sobre relaciones raciales en Brasil.

2. Academia y estudios raciales en Brasil

El autor posiblemente más preocupado en reconstruir una historia sobre cómo la academia abordó los estudios raciales en Brasil es Guimarães (1999, 1999b, 2003, 2012). Trata la controversia sobre el uso del término "raza", explicando que entre el final del siglo XIX y el inicio del siglo XX el término fue usado para describir pueblos nativos de ciertos continentes, donde un fenotipo sería la marca registrada de estas personas. Ese concepto de raza, que relacionaba rasgos biológicos con supuestas características psicológicas, morales e intelectuales, sustentó una serie de doctrinas científicas que ayudaron a justificar acciones racistas y genocidas durante la primera mitad del siglo XX. Esas doctrinas fueron denominadas por Appiah (1997, 33; apud Guimarães, 1999b, 147) como racialismo, que fundamentó ideologías nacionalistas y la creación de estados-

nación, especialmente en Europa. Después de la tragedia de la Segunda Guerra Mundial, el término “raza” cayó en desuso tanto en la biología (que pasó a usar el término "población") como en las ciencias sociales (que dieron preferencia al término "etnia").

El lanzamiento de *Casa Grande & Senzala* en 1933, por Gilberto Freyre, tuvo el efecto interesante de desafiar esas doctrinas racialistas, ya que valorizaba el mestizaje y las relaciones interétnicas, exaltando – románticamente para algunos – las contribuciones de los africanos y sus descendientes a la cultura nacional brasileña. El libro también resaltó la convivencia armoniosa entre blancos, afrodescendientes y mestizos en Brasil, supuestamente resultado de una mayor tolerancia del catolicismo portugués en relación a otras manifestaciones religiosas y un modelo de esclavitud "más humanizado" que aquel observado en otros países esclavistas (Maio, 1999). Por consiguiente, Freyre (1993) y sus apoyadores desafiaron la creciente élite intelectual – particularmente de São Paulo y Río de Janeiro – que, aún fuertemente influenciada por las teorías racialistas, veía en la obra de Freyre una amenaza a la construcción de la nación que deseaban, predominantemente blanca y seguidora de los estándares culturales e intelectuales europeos.

El trabajo de Freyre tuvo un importante papel en desacreditar las doctrinas racialistas que gobernaban Brasil durante la Primera República (1889 - 1930), además de valorizar el patrimonio cultural africano. Sin embargo, su trabajo alentó la idea de que habría una especie de "paraíso racial" en Brasil, una rara y pacífica convivencia entre blancos y afrodescendientes, lo que podía ser comprobado por el alto grado de mestizaje. Más tarde, este abordaje sería objeto de fuertes críticas de investigadores(as) y activistas, que argumentaron que la tesis de Freyre sobre la democracia racial ignoraba y perpetuaba el racismo estructural e invisible heredado de la esclavitud y traducido en desigualdades raciales (Bastide & Fernandes (1955); Fernandes (1962); Nascimento (1978); Do Vale Silva (1978), Hasenbalg (1979), Hasenbalg & Do Vale Silva (1988)) Irónicamente las primeras y más agudas críticas vinieron de investigaciones desarrolladas dentro de un proyecto de la UNESCO, implementado en Brasil para explorar la supuesta paz racial difundida por las obras de Freyre.

2.1. El proyecto UNESCO

El contexto internacional a mediados de la década de 1940, fuertemente marcado por las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, exigió la creación de órganos transnacionales de mediación y resolución de conflictos. La Organización de las Naciones

Unidas (ONU) y su agencia líder, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), surgieran con el objetivo explícito de solucionar los problemas derivados del impacto del racismo que habrían conllevado al Holocausto. Motivada por el desastre del nazi-fascismo y la necesidad de probar que la coexistencia era posible, la UNESCO decidió financiar una gran investigación sobre las bases de la convivencia pacífica, un estudio de entornos donde personas diferentes podían vivir de manera no conflictiva. La organización veía Brasil como uno de los países que parecía equiparar mejor la coexistencia de diferentes grupos raciales. En la época era considerado un "gran laboratorio socio-antropológico", por ello fue seleccionado para la observación (Maio 1999; Praxedes 2012).

El proyecto de la UNESCO fue desarrollado entre 1950 y 1952 en los estados de Bahía, Pernambuco, São Paulo y Río de Janeiro. El Instituto Joaquim Nabuco, en Recife, que había sido creado recientemente por Gilberto Freyre, participó de la investigación, a pedido del propio Freyre, que empezaba a ver su tesis criticada en los nuevos cursos de ciencias sociales del país:

Gilberto Freyre vive una situación paradójica a inicios del decenio de 1950: si bien su interpretación de Brasil, como un país con lecciones de civilización que ofrecer a la humanidad, es una fuente inspiradora para la política antirracista de la UNESCO, se convierte en un discurso intelectual (Luso-tropicalismo) que legitima el imperio colonial portugués (cf. Thomas, 1996) (Maio, 1999b, 112/113).

Para sorpresa de la UNESCO, los cuatro informes elaborados en el ámbito del proyecto señalaron la existencia de una estructura social jerárquica que restringía la movilidad social de afrodescendientes y mestizos, reconociendo la existencia de prejuicios y discriminación racial (Praxedes 2012). No obstante, ese prejuicio no se traducían en acciones legales y las desigualdades no creaban un clima permanente de tensión.

El proyecto de la UNESCO tuvo un papel fundamental al iniciar una serie de investigaciones sistemáticas sobre las relaciones raciales en Brasil, un área de conocimiento anteriormente dominado por escritores, periodistas y ensayistas. Representó las primeras investigaciones sobre la temática con rigor metodológico y científico y deconstruyó la idea de que Brasil era un caso ejemplar de convivencia armoniosa entre razas. Desmitificó la democracia racial y cuestionó la visión romántica del mestizaje como supuesta prueba de la ausencia de segregación y discriminación en el

país. Según Praxedes (2012), un informe de Roger Bastide, responsable por el estudio en São Paulo al lado de Florestan Fernandes, resume la conclusión general de los investigadores que participaban en el proyecto:

Para Roger Bastide, la sociedad brasileña limita o impide la movilidad ascendente de afrodescendientes sin segregación institucional. Bastide considera que "los blancos defienden su posición dominante por medios indirectos, pero eficaces" (Bastide, 1955, 149). Al comparar Brasil con Estados Unidos en relación a las formas existentes de discriminación social, el autor concluye que una 'línea de colores' bien establecida en EUA facilitó la movilidad ascendente de los afrodescendientes en comparación con la sociedad brasileña que, aunque no apoye la segregación institucionalizada, vive, como vimos, con innumerables formas prácticas y encubiertas de discriminación y restricciones que impiden que los afrodescendientes asuman las posiciones de mayor prestigio y mejor remuneración (Praxedes, 2012, 211/212).

A pesar de la importancia del proyecto de la UNESCO para estudios de relaciones raciales en Brasil, la deconstrucción del mito de la democracia racial continuó siendo un reto para el campo académico. El mito aún estuvo presente en el sentido común durante todo el período posterior, correspondiente a la dictadura militar. Hablar de desigualdades raciales durante este período implicaba necesariamente "ser racista": como no eran permitidas diferencias entre afrodescendientes y blancos, estas solo podían ser expresadas bajo la forma de desigualdades entre clases sociales (Guimarães 1999b). La categoría "raza" era considerada una invención extranjera desconectada del contexto brasileño y su uso era caracterizado como "racismo". Así, la pretendida ideología antirracista estaba siendo forjada en Brasil, lo que paradójicamente significó la negación de la desigualdad racial como un fenómeno social. La aparente confusión entre antirracismo e antirracismo parece haber contribuido en la reproducción de las desigualdades sociales entre las razas y el continuo racismo en Brasil (Guimarães 1999b).

2.2. Raza y Desigualdades: los estudios de Nelson do Valle e Silva y Carlos Hasenbalg

A finales de la década de 1970, el mito de la democracia racial, todavía vigente tanto en la sociedad como en las estructuras estatales, pasa a incomodar significativamente a sectores del activismo negro. Algunos eventos específicos, que serán abordados en la próxima sección, reflejan las relaciones conflictivas entre el Movimiento Negro y una supuesta ideología antirracista:

Esa tensión entre una ideología antirracista, que negaba correctamente la existencia biológica de razas, y una ideología nacional que negaba la existencia de racismo y discriminación racial terminó volviéndose insoportable e insustentable para todos los hechos (Guimarães, 1999b, p. 153).

Para probar la existencia del racismo fue necesario rescatar el término raza, desconectándolo de su contenido biologizante. En otras palabras, era necesario afirmar la existencia de diferencias raciales para que el racismo pudiera ser evidenciado – después de todo, no es posible luchar contra algo que no existe. De lo contrario, de acuerdo con Guimarães, "si los afrodescendientes consideran que no existen razas, encontrarán que no existen enteramente como personas, pues son parcialmente percibidos y clasificados por otros como una raza" (Guimarães, 1999b, p. 154). Hasta ese momento, negar la existencia de la raza era una estrategia usada por la clase blanca dominante para asegurarse privilegios.

En ese período fueron divulgados los estudios de Nelson do Valle e Silva (1978) y Carlos Hasenbalg (1979). Do Valle e Silva fue un economista brasileño que defendió su tesis de doctorado en la Universidad de Michigan bajo el título "Black-white income differentials: Brazil, 1960" en 1978, en portugués su trabajo fue publicado como *O preço da cor: diferenciais raciais na distribuição de renda no Brasil* (1979). Hasenbalg era un investigador argentino radicado en Brasil que defendió su tesis de doctorado en Berkeley bajo el nombre: "Race Relations in Post-Abolition Brazil: The Smooth Preservation of Racial Inequalities", que más tarde fue publicado en forma de libro en portugués como *Discriminação e Desigualdades Raciais no Brasil* (1979). Juntos, los autores produjeron un trabajo fundamental: *Estrutura Social, Mobilidade e Raça* (Hasenbalg e Do Valle e Silva, 1988), y otras obras escritas en estrecha alianza fueron lanzadas por los dos autores durante los años 90.

El trabajo de estos dos investigadores puede ser considerado un hito en los estudios raciales en Brasil. Usando varios indicadores socioeconómicos, ellos mostraron que el color de un individuo es un factor importante en la determinación de su condición de pobreza y su reproducción. Con ello lograron demostrar que las desigualdades raciales no eran apenas una cuestión de posición social, pero que las desventajas en las dimensiones socioeconómicas y geográficas son sistemáticas y tienen efecto acumulativo (Do Valle e Silva, 1978; Hasenbalg, 1979; Hasenbalg e Do Valle e Silva, 1988; Hasenbalg e Do Valle e Silva, 1990).

Utilizando una metodología cuantitativa, la investigación demostró que las desigualdades sociales en Brasil “tenían un componente racial evidente, que no podía reducirse a diferencias educativas, de ingresos o clase y, críticamente, tampoco podía diluirse por un gradiente de color” (Guimarães, 1999b, 154). La cuestión del "gradiente de color" es un hallazgo importante de estos estudios: la idea de que un posible blanqueamiento de la población podría traducirse en mejores oportunidades de integración social fue rechazada por Hasenbalg e Do Valle e Silva. Ellos concluyeron que aunque hubiera una diferencia sutil entre las condiciones de los no blancos (negros y pardos), la diferencia entre estos y los blancos era mucho mayor. Por lo tanto, existía una gran polarización entre blancos y no blancos, independientemente del gradiente de color de los no blancos. Esto llevó a los dos investigadores a preferir una combinación de esas dos clasificaciones – negra y parda – en una única categoría: no blancos o negros (Hasenbalg & Do Valle e Silva, 1988; Guimarães, 1999b).

Estos estudios surgieron en un momento crucial para la movilización del Movimiento Negro. Como veremos, legitimaron la importancia de readoptar el concepto de “raza” para combatir el racismo y también estimularan a los afrodescendientes a reafirmar sus raíces africanas, independiente del tono de su piel (Guimarães, 2002). El mito de la democracia racial, aún difundido, enmascara el hecho de que la supuesta ausencia de racismo en términos de relaciones interpersonales está asociada a la existencia de racismo a nivel institucional y estructural (Silvério 2002, Guimarães 2012). Este tipo de racismo, vigente desde la abolición de la esclavitud mediante políticas regresivas, impidió el acceso igualitario de los afrodescendientes a bienes y servicios, empujándolos a una subclase y forjando la noción de que los afrodescendientes no tenían educación, eran desempleados y sin hogar por ser pobres y afrodescendientes. Así el racismo fue subsumido a la cuestión de la desigualdad de clase (Guimarães, 2012), relegando a los negros a una posición subordinada, que se observa incluso en situaciones en que los indicadores nacionales mostraban mejoras sociales significativas (Henriques, 2001).

2.3. Activismo académico y acción afirmativa

Al final de los años 80 e inicio de los años 90, había un estado de confluencia entre activismo e academia. Con el fin del período militar (1964-1985), los investigadores(as) afrodescendientes empezaron a sentirse más cómodos para denunciar

situaciones racistas en sus trabajos académicos, dando visibilidad a los esfuerzos antirracistas mediante la producción de conocimiento (Silva, 2010). La creciente cantidad de investigaciones realizadas por hombres y mujeres afrodescendientes creó vínculos entre investigadores(as) tanto en ambientes académicos como gubernamentales, lo que fortaleció la agenda de investigación y propuestas de políticas inclusivas para la población negra. En ese período se realizaron varios eventos académicos que buscaban reunir investigadores afrodescendientes. Sin embargo, el más importante de esos eventos ocurrió apenas en el 2000, el Congreso de Investigadores Negros (COPENE⁴), que ocurre cada dos años y ha apalancado la creación de la Asociación Brasileña de Investigadores Negros (ABPN⁵). Desde el tercer COPENE, una red de centros de estudios afro-brasileños comenzó a articular y presionar al Ministerio de Educación por políticas de acción afirmativa en las universidades brasileñas (Silva, 2010).

El surgimiento de políticas de acción afirmativa en el debate académico ha sido objeto de mucha controversia. El área que quizás genere más debates entre los intelectuales, así como en la prensa brasileña, es la de cuotas en las universidades públicas (Silvério, 2002, 2003; Guimarães, 2003b; Lima, 2010). Como en cualquier política de acción afirmativa, el principio de las cuotas es que establecen la norma por la cual se reconocen las diferencias étnicas y raciales en una nación. Esto es objeto de debate por parte de los intelectuales que todavía creen y defienden el mito de la democracia racial. Para ellos, Brasil es una población, independiente de su condición social y/o raza, para la cual políticas universales serían más justas (Silvério, 2002). De ese modo políticas punitivas, como las que criminalizan el racismo, así como políticas culturales de reconocimiento, son aceptadas por la sociedad y por estos intelectuales, puesto que la primera se concentra en “comportamientos individuales desviantes” y la segunda en la herencia cultural de los africanos para el desarrollo de la nación brasileña. Sin embargo, políticas de acción afirmativa de naturaleza redistributiva, cuyo objetivo es promover cambios estructurales en la distribución de oportunidades entre negros y blancos (Lima, 2010), causan visible descontento entre los intelectuales blancos, que esgrimen numerosos argumentos para deconstruir la necesidad de cuotas. Según Silvério (2003), existe una agenda en juego para estos intelectuales, que es la de seguir asegurando sus propios privilegios en una sociedad segregada.

⁴ COPENE por su nombre en portugués, Congresso de Pesquisadores Negros.

⁵ ABPN por su nombre en portugués, Associação Brasileira de Pesquisadores Negros

Según Munanga (2007), los argumentos más comunes que se esgrimen contra las cuotas son: a) no se sabe exactamente quiénes son los afrodescendientes en el Brasil; b) las políticas de acción afirmativa se están abandonando en los Estados Unidos; c) las cuotas no están destinadas a los pueblos indígenas; d) las cuotas pueden perjudicar la imagen profesional de los afrodescendientes que se han beneficiado de ellas; e) las cuotas pueden dar lugar a un deterioro de la calidad de la educación. El autor refuta todos estos argumentos, demostrando que en los países en los que se aplicaron las cuotas era posible generar movilidad social sin comprometer la imagen profesional de sus beneficiarios. Además, el debate sobre la posibilidad de distorsión en la declaración de color/raza (basada en la autodeclaración) puede resolverse con nuevas investigaciones para verificar en unos pocos años si las cuotas beneficiarían más a los blancos que a los afrodescendientes, lo que podría indicar la conveniencia de revisar la política.

Guimarães (2002) comparte la idea de que las autoridades públicas deben ceñirse a los resultados. Si al final del proceso la política de cupos universitarios ha sido eficiente y ha garantizado el acceso a los afrodescendientes y una mayor movilidad social en los años siguientes, se puede considerar que la política ha sido exitosa (Guimarães, 2002). Sobre el tema del detrimento de la calidad de la educación, la investigación muestra que, aunque los estudiantes son admitidos en los cursos deseados con calificaciones más bajas que los estudiantes sin cuotas, los estudiantes con cuotas tienen un desempeño similar o mejor que los no usuarios de cuotas (IPEA, 2008). En resumen, el desempeño de los titulares de cuotas y de los no titulares de cuotas tiende a equipararse a lo largo del tiempo.

Otro argumento común es que las cuotas generan más segregación y que sólo se deberían aplicar políticas universales en el ámbito de la educación. Silvério (2003) afirma que este argumento no tiene en cuenta el papel de la "raza" en la asignación de individuos a posiciones inferiores en el mercado laboral, subsumiendo la desigualdad racial a la desigualdad social, en un momento en que ya hay una cantidad significativa de investigaciones que demuestran que en Brasil "la pobreza tiene un color" y que no es por casualidad. Además, según el autor, la ceguera social de algunos intelectuales y de los medios de comunicación hace imposible reconocer que la racialización ya existe: basta con una rápida encuesta entre las posiciones más prestigiosas de la sociedad. La élite es blanca y las cuotas sólo "desracializarían" la élite, haciéndola multirracial y contribuyendo a la deconstrucción de los estereotipos negativos de los afrodescendientes.

A pesar de la cantidad razonable de investigaciones que tratan sobre la relevancia o no de las acciones afirmativas, particularmente en el área de la educación, aún existen pocos estudios que evalúen el impacto de estas políticas en Brasil. Esto se debe a que las cuotas son muy recientes y es necesario que los beneficiarios ya se hayan graduado hace algunos años antes de poder evaluar cualquier cambio en sus respectivas trayectorias.

Es importante señalar que, paralelamente al debate sobre las cuotas y su aplicación, el campo del activismo académico negro tuvo muchos avances. Esto se observa especialmente en el área de las ciencias sociales, pero también existen interesantes estudios en el área de la Salud Pública que comienzan a discutir las especificidades de la población negra y demandan políticas dirigidas a esta población, llamando la atención sobre el hecho de que las desigualdades sociales que separan a los afrodescendientes de los blancos también se reflejan en la salud de la población negra (Werneck et al, 2000; Werneck 2001, 2005; Araújo et al, 2010; Lopes, 2005). En esta literatura se destaca la importancia de descomponer los datos de salud por colores para poder desarrollar políticas específicas (Araújo et al, 2014; Soares Filho, 2012).

Sólo para mencionar un ejemplo que ilustra la importancia de esta categorización, los registros administrativos de Salud - que han sido desglosados por color/raza desde los años 90 - han mostrado que entre el 6% y el 10% de la población negra en Brasil está afectada por la anemia drepanocítica, una enfermedad hereditaria que tiene una mayor incidencia en personas negras, pardas y mestizas⁶. Este es el tipo de datos que puede apoyar la formulación de políticas públicas centradas en un segmento específico de la población - en este caso, la población negra.

3. Las tres fases del Movimiento Negro en Brasil y la cuestión que persiste

Captar una definición del Movimiento Negro en Brasil en la literatura referida es algo difícil. Algunos escritores y activistas trabajan con una definición más amplia, sugiriendo que incluso las asociaciones recreativas, los movimientos culturales, las organizaciones benéficas o las entidades religiosas pueden incorporarse a lo que convencionalmente se denomina el Movimiento Negro en Brasil (Santos, 1994, 157; apud Domingues, 2007), ya que ofrecían alternativas de sociabilidad, tolerancia e incluso

⁶ Fuente: Ministerio de Salud, 2017 (<http://portalarquivos.saude.gov.br/campanhas/saude-da-populacao-negra/divulgacao.html#:~:text=O%20%C3%AAdndice%20de%20incid%C3%AAncia%20de,do%20que%20as%20mulheres%20brancas>).

protección a los esclavos fugitivos (Moura, 1943, 49; Silva, 2010). Otros prefieren trabajar con una definición política más específica que tenga en cuenta los movimientos en torno a la cuestión racial.

Este sería el caso de Domingues (2007), que divide el activismo negro en tres fases: de la Primera República al Nuevo Estado (1889-1937), de la Segunda República a la Dictadura Militar (1945-1964) y la Redemocratización (1978-2000). Esta división, aunque no aparece esquemáticamente en otros trabajos, está presente en la obra de otros autores que han tratado de reconstruir la historia del Movimiento Negro en Brasil (Guimarães, 2003; Silva, 2010, Silvério, 2002). Domingues también propone una posible cuarta fase que abarque el comienzo del siglo XXI, en la que el Hip Hop desempeña un papel importante, pero siendo un momento vago en términos de activismo político para este autor. Ramos (2014) no está de acuerdo con este planteamiento, entiende que es posible visualizar claramente una cuarta fase del Movimiento Negro en Brasil, centrada en la ocupación de espacios públicos, la denuncia de acciones policiales violentas y letales, y la protesta en torno al "genocidio" de los jóvenes negros.

3.1. Primera Fase: Frente Negra Brasileira

La primera fase del Movimiento Negro comienza con la Proclamación de la República (1889), que tuvo lugar poco después de la Abolición de la Esclavitud (1888). La abolición de la esclavitud no fue acompañada de políticas para incluir a estos individuos liberados en el mercado laboral; por el contrario, la "teoría del blanqueamiento" de la época llevó a los empleadores a dar preferencia a los inmigrantes europeos (Andrews, 1991, 32; apud Domingues, 2007). El hecho es que los afrodescendientes recién liberados se encontraban en una situación de gran marginación, tanto material como simbólica, ya que sus manifestaciones culturales y religiosas también estaban desvalorizadas socialmente.

Durante este período, surgieron en Brasil varias entidades negras de movilización racial, como clubes recreativos, asociaciones de trabajadores "de color", comunidades, etc. En principio, estas organizaciones no tenían ningún propósito político. Proporcionaron un espacio para la sociabilidad y la ayuda material o de otro tipo. En esta etapa se desarrolló lo que suele llamarse "prensa negra", un conjunto de periódicos escritos por afrodescendientes con contenido dirigido a la población negra de las principales ciudades del país. En 1931 se fundó en São Paulo el Frente Negro Brasileño

(FNB), que fue la primera organización que reunió a miembros de todo Brasil a través de "filiales" establecidas en diversas regiones.

Además del número de miembros, la gran ventaja del FNB respecto a sus predecesores era que tenía una agenda deliberada de reivindicaciones políticas (Domingues, 2007), incluida la idea de que era necesaria una segunda abolición (Guimarães, 2012). La organización, dirigida por Arlindo Veiga dos Santos, se convirtió incluso en un partido político que se postuló a las elecciones presidenciales, presentando un programa político autoritario y nacionalista, fuertemente influenciado por el nazi-fascismo europeo. La organización, que contaba con una escuela, un equipo de fútbol e incluso asistencia médica para sus miembros, se extinguió en 1937 con la instalación del período autoritario del Estado Novo (1937-1945).

Algunos autores sitúan al FNB como el reproductor de los valores impuestos por la ideología del blanqueamiento, expresando las aspiraciones de los afrodescendientes de la clase media (Barbosa, 1998, 12; apud Silva, 2010), que valoraban el mestizaje y el asimilacionismo (Domingues, 2007). Aun así, el FNB desempeñó un papel importante en la movilización de los negros en torno a un esfuerzo antirracista, señalando ya la educación como un camino hacia la inclusión étnico-racial (Silva, 2010).

3.2. La segunda fase: el Teatro Experimental Negro

La segunda fase de actuación del Movimiento Negro tuvo lugar en la Segunda República, un período democrático de 1945 a 1964. Las organizaciones que surgieron durante ese período presentaron una denuncia de discriminación racial más definida que en la fase anterior. La población negra seguía estando muy marginada socialmente, factor que incitaba a estas organizaciones, aunque ahora eran más pequeñas y más difusas que antes (Domingues, 2007).

El grupo más importante de este período, en términos políticos, fue el Teatro Experimental Negro (TEN), fundado en Río de Janeiro en 1944 y dirigido por Abdias do Nascimento, exmilitar y exmiembro del Frente Nacional Negro e Integralismo. Aunque las preocupaciones de este grupo fueron inicialmente de naturaleza cultural, con el objetivo de formar un grupo de teatro totalmente negro, el TEN ganó otros contornos con el tiempo. Lanzó un periódico, ofreció cursos de alfabetización, organizó congresos y concursos, fundó instituciones culturales, organizó debates públicos y participó en ellos,

y defendió claramente los derechos civiles y la creación de legislación antidiscriminatoria para los afrodescendientes en Brasil (Domingues, 2007).

Hasta el golpe militar de 1964, cuando cesaron sus actividades, la trayectoria del TEN y sus líderes fue inestable. Durante sus veinte años de actividad, cambiaron y consolidaron varias posiciones en su estructura. Comenzaron como un grupo artístico que reclamaba el reconocimiento del patrimonio de África y terminaron como un movimiento activista que apoyaba a los afrodescendientes y denunciaba las desigualdades raciales. Al principio, coquetearon con la idea de la democracia racial, pero pronto la abandonaron, ya que se dieron cuenta de que las desigualdades no podían resolverse sólo con la integración social y el mestizaje racial. Palabras como "resistencia" y "revuelta" se fueron incorporando gradualmente al discurso de Abdias do Nascimento (Macedo, 2006; Guimarães, 2006), una figura importante que reunió a activistas negros a su alrededor y del TEN (Silva, 2010).

Abdias do Nascimento se fue a los Estados Unidos en 1968, durante lo que él llamó autoexilio, y permaneció allí hasta 1981. Custódio (2011) explica que este período fue intenso en términos de activismo negro y cultural y que Nascimento dejó Brasil como artista y volvió como actor político. Esto no significa que la creación del TEN no deba considerarse un acto político. Lo que el autor explora es que la experiencia de Nascimento en los EE.UU. - incluyendo los eventos en los que participó y los contactos que desarrolló con el activismo negro americano - cambió definitivamente su discurso, algo visible dentro de su producción en ese momento (Custódio, 2011).

Algunos de los desarrollos visibles en el discurso de Nascimento posterior al exilio incluyen la radicalización contra el mito de la democracia racial y la incorporación de elementos de panafricanismo (Macedo, 2006; Custos 2011). Curiosamente, Nascimento fue el primer autor que se centró en el intento de Brasil de eliminar físicamente a los afrodescendientes de su territorio en su obra *O genocídio do negro brasileiro* (1978), escrita durante el exilio. En esta obra, el autor destaca el proceso de mestizaje impulsado por el gobierno como una forma de blanquear el país y eliminar completamente la población negra de su territorio. Esta idea de un "genocidio" perpetrado por el Estado contra la población negra sería reformulada más tarde por el activismo negro de los años 2000 (Ramos, 2014), como veremos más adelante. No por casualidad, la obra de Abdias do Nascimento fue reeditada en 2002.

Nascimento también empezó una carrera política cuando regresó de los Estados Unidos. Afiliado al Partido Democrático del Trabajador (PDT), un partido brasileño de centro-izquierda, ayudó a construir una agenda para el Movimiento Negro dentro del partido, se desempeñó durante un período como diputado federal (1983-1987) y fue elegido senador por el estado de Río de Janeiro en 1991. También asumió cargos políticos en el gobierno del estado de Río de Janeiro, en particular durante el mandato de Leonel Brizola. Murió en 2011 después de recibir varios premios y honores por su contribución a la lucha contra la discriminación racial.

3.3. La tercera fase: el Movimiento Negro Unificado (MNU)

La tercera fase del Movimiento Negro fue precedida por un período que silenció activamente las protestas. Además de la represión de la propia dictadura, la derecha siguió comprometida con el mito de la democracia racial, mientras que la izquierda rechazó la antidiscriminación, porque entendió que ésta dividía a los trabajadores y debilitaba la lucha por el socialismo. A pesar de ello, durante el período de la dictadura surgieron varias organizaciones culturales. En el ámbito político, a finales del decenio de 1970 surgió el Movimiento Negro Unificado (MNU), fuertemente influenciado por la lucha por los derechos civiles de los negros y sus figuras prominentes en los Estados Unidos.

El movimiento surgió de la fuerza de varios movimientos y organizaciones existentes, que se unieron alrededor de un acto público de repudio y protesta provocado por la muerte del feriante Robson Silveira da Luz (que se tratará en la siguiente sección). A partir de entonces, la MNU comenzó a trabajar para alentar a los afrobrasileños a unirse a la organización y a luchar en los espacios públicos contra la opresión racial, la marginación social y económica y la violencia policial contra los negros (Domingues, 2007; Silva, 2010). El MNU tenía un programa de acción dirigido a la lucha antirracista a escala nacional, con el objetivo de fortalecer el poder político del movimiento. Parte de su programa político era desmitificar la democracia racial, alentar a los hombres y mujeres negros a reafirmar sus raíces y apreciar la cultura africana (música, ropa, peinados, bailes), afirmando radicalmente la necesidad de acciones dirigidas a la igualdad racial (Guimarães, 2012).

Cabe señalar que esta fase también marcó la incorporación de las mujeres negras a la movilización política, cuando empezaron a aparecer demandas específicas de género para la población negra (Silva, 2010). El Movimiento de Mujeres Negras fue

particularmente activo en el área de la salud. Más específicamente, se trataba de la salud reproductiva, un tema introducido en el programa militante por mujeres afrodescendientes (Lima, 2010)

Las cuestiones relativas a la tierra relacionadas con las comunidades *quilombolas* también comenzaron a tomar forma en esta etapa, así como la promoción de reuniones académicas para discutir el trabajo sobre cuestiones raciales entre los estudiantes de posgrado e investigadores negros. Esto culminó con la organización del Congreso de Investigadores Negros (COPENE) y la creación de la Asociación Brasileña de Investigadores Negros (ABPN), ya mencionada anteriormente, que impulsaron el surgimiento de centros de estudio afrobrasileños en varias universidades del país (Silva, 2010). En la década de 1980, los académicos afrobrasileños también eran militantes del MNU. Aquí es importante destacar que la relación entre estos centros de estudios, los organismos del Ministerio de Educación y la Fundación Palmares fue responsable de la creación del programa Uniafro, que tiene por objeto promover la acción afirmativa en las universidades públicas brasileñas.

4. Violencia policial: una cuestión persistente

La humillación sufrida por Manuel do Nascimento, de 80 años, en Lojas Americanas, en Porto Alegre, el 24 de noviembre, y la muerte de Marcelo de Jesús no son hechos aislados; son hechos espectaculares de violencia cotidiana que victimizan a los trabajadores negros en São Paulo, Río de Janeiro, Porto Alegre - y en todo el país, humillando y matando a los negros ante los ojos indiferentes de la sociedad hasta el punto de constituirse en hechos "normales" (Milton Barbosa, 1989. Violencia racial en Brasil. Acervo personal de Milton Barbosa).

La violencia policial ya estaba en el centro de la reformulación del Movimiento Negro en Brasil desde 1978. El 7 de julio de ese año, tuvo lugar el acto fundacional del Movimiento Negro contra la Discriminación Racial, que más tarde se llamaría Movimiento Negro Unificado. El acto, realizado en la escalera del Teatro Municipal de São Paulo, fue una protesta contra la muerte de Robson Silveira da Luz, un vendedor llevado a la comisaría del barrio de Guaianases sospechoso de robar frutas. Murió en la comisaría después de ser interrogado y no haber confesado bajo tortura. Este momento es un hito importante, ya que atestigua la reorganización del Movimiento Negro después de

un largo período de poca acción, debido a las presiones sufridas durante el régimen militar.

Años más tarde, se produjeron nuevas movilizaciones con contornos similares. El Consejo Estatal de Participación y Desarrollo de la Comunidad Negra del Estado de São Paulo se movilizó para la condena de dos policías implicados en el asesinato de Benedito Ezequiel Pereira Filho el 13 de julio de 1984. El cabo de la policía Luiz Carlos Canoas de Oliveira disparó al joven negro en la boca, después de un desacuerdo entre ellos durante una actuación policial en la que el joven se negó a mostrar sus documentos de identidad.

Figura 1: *Castigo a los asesinos de Benedito Ezequiel*

PUNIÇÃO AOS ASSASSINOS DE BENEDITO EZEQUIEL

As entidades abaixo, vem a público denunciar mais um ato de VIOLENCIA POLICIAL, ocorrido na noite do dia 13 último, quando o jovem trabalhador negro BENEDITO EZEQUIEL PEREIRA FILHO foi baleado por policiais militares (cabo Luiz Carlos CANOA de Oliveira e soldado FLORINDO Camilo Baena), — que prestavam serviço particular a uma farmácia — resultando sua morte.

Fatos como esse, causa revolta em toda população trabalhadora e é uma reafirmação da forma violenta que a população, em particular, a população negra, vem sendo tratada há muito pelos órgãos policiais.

E mais ainda, temos que repudiar a atitude do Comandante do 8º B.P.M., Major Germano DENIZALI, que vem tentando de todas as formas, acobertar e proteger os policiais assassinos, bem como a todo comando da PM por atitude semelhante.

Convocamos o povo, bem como as entidades populares, associações, sindicatos, igreja e outras, a se solidarizarem nesta luta, para a REALIZAÇÃO DE UMA CONCENTRAÇÃO dia 28/07/84 às 11 horas em frente à Catedral de Campinas e CAMINHADA passando pelo Jardim Carlos Gomes encerrando com um ato público no Largo do Rosário para exigir a PUNIÇÃO dos policiais ASSASSINOS, e de seus acobertadores, de modo a lembrá-los que são pagos com dinheiro do povo, para proteger a população e não para assassiná-la.

- PUNIÇÃO AOS POLICIAIS ASSASSINOS, COM JULGAMENTO NA JUSTIÇA COMUM.
- DEMISSÃO DO MAJOR DEMIZALE E TODO O COMANDO DA PM EM CAMPINAS!
- FIM DA DISCRIMINAÇÃO RACIAL!
- FIM DA VIOLENCIA POLICIAL!

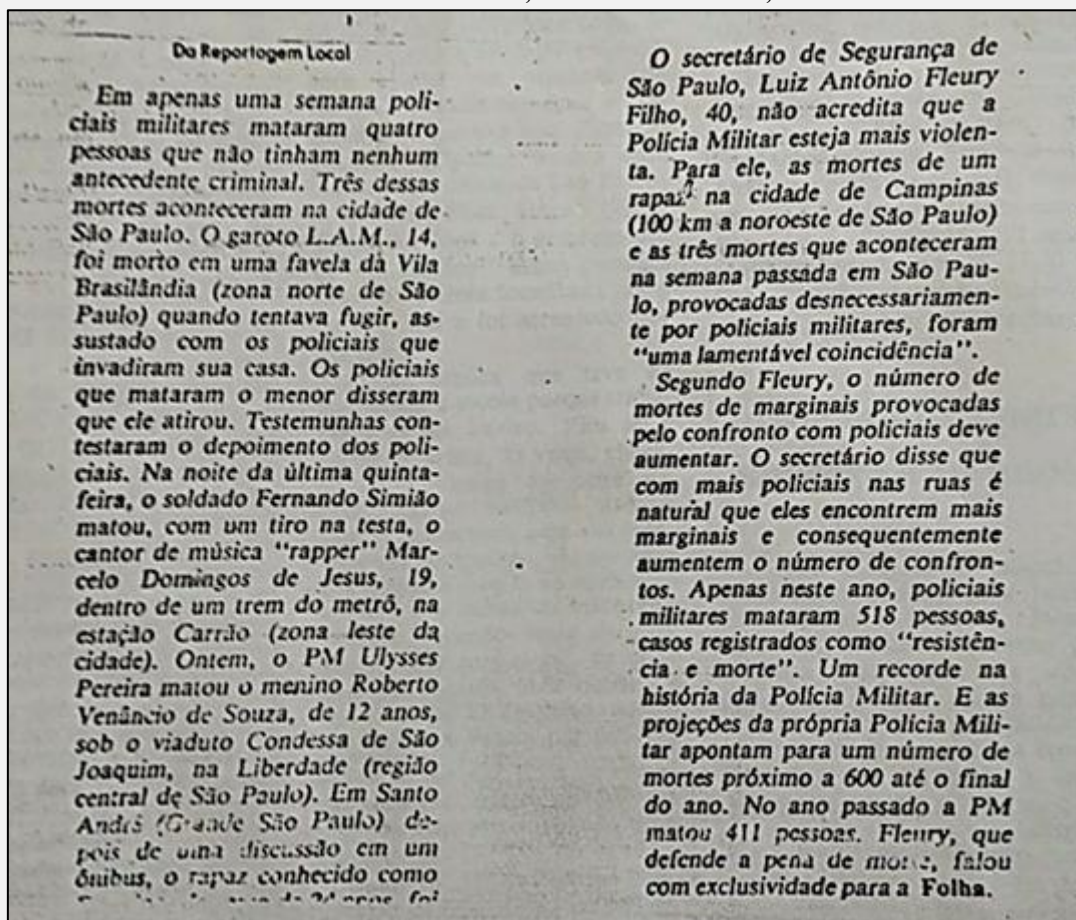
Apoiam:

Movimento Negro Unificado; Comissão Funcionários da CPFL; Entidades Negras: Liga Humanitária dos Homens de Cór, Coord. Entid. Negras do Est. S.Paulo, Soc. Negros Muçulmanos do Brasil, Centro de Cultura Afro-brasileira, Aliança Afro Brasileira, Movimento de Integração Social; Escolas de Samba: Assoc. Escolas de Samba de Campinas, Quilombo de Palmares, Renascença, Rosas de Prata, Estrela Dalva; Grupos: Afro-Soul, Luanda, Stars Blacks, Mi-Roberfram, Liberdade Canto e Dança-Ballet Afro; Sociedades e Associações de Moradores: P. Tropical, Mauro Marcondes, São Vicente, P. Universitário, Jd. Sta. Lucia, Pe. Manoel da Nóbrega, V. Rui Novais, Jard. C. Lourenço, V. Costa e Silva; Sindicato e Associações Profissionais: Bancários, Eletricitários, Gráficos, Petroleiros, Servidores da Unicamp, Assistentes Sociais do Est. S. Paulo, Vigilantes: Associação Moradores de Favelas: Jd. Bandeiras, S. Quirino, Nogueira, D. Pedro II - Núcleo Iporã, Vila Brandina, V. Georgina, Pq. Universitário — Núcleo N. Parque, Jd. Anchieta, Real Parque, Jd. Aeroporto, Sta. Lúcia; FECANTA — Federação Campineira de Teatro Amador; JOC — Juventude Católica Operária; Jomac — Jovens Mensageiros de Cristo; DCE-Pucamp; União de Mulheres de Campinas; Centro de Defesa dos Direitos Humanos; Comissão de Justiça e Paz; Jornais: Em Tempo, Convergência Socialista, Tribuna Operária; Movimento Revolucionário 8 de Outubro; PT e Comissão de Negros do PT; PDT e Movimento Negro do PDT; PMDB; PTB.

Fuente: Acervo personal de Reginaldo Bispo.

Cinco años después de la muerte de Benedito Ezequiel, el rapero Marcelo de Jesús, un negro de 19 años, fue asesinado por un policía militar en la línea roja del metro de la capital del estado. El joven discutió con el policía cuando volvía a casa después de un concierto.

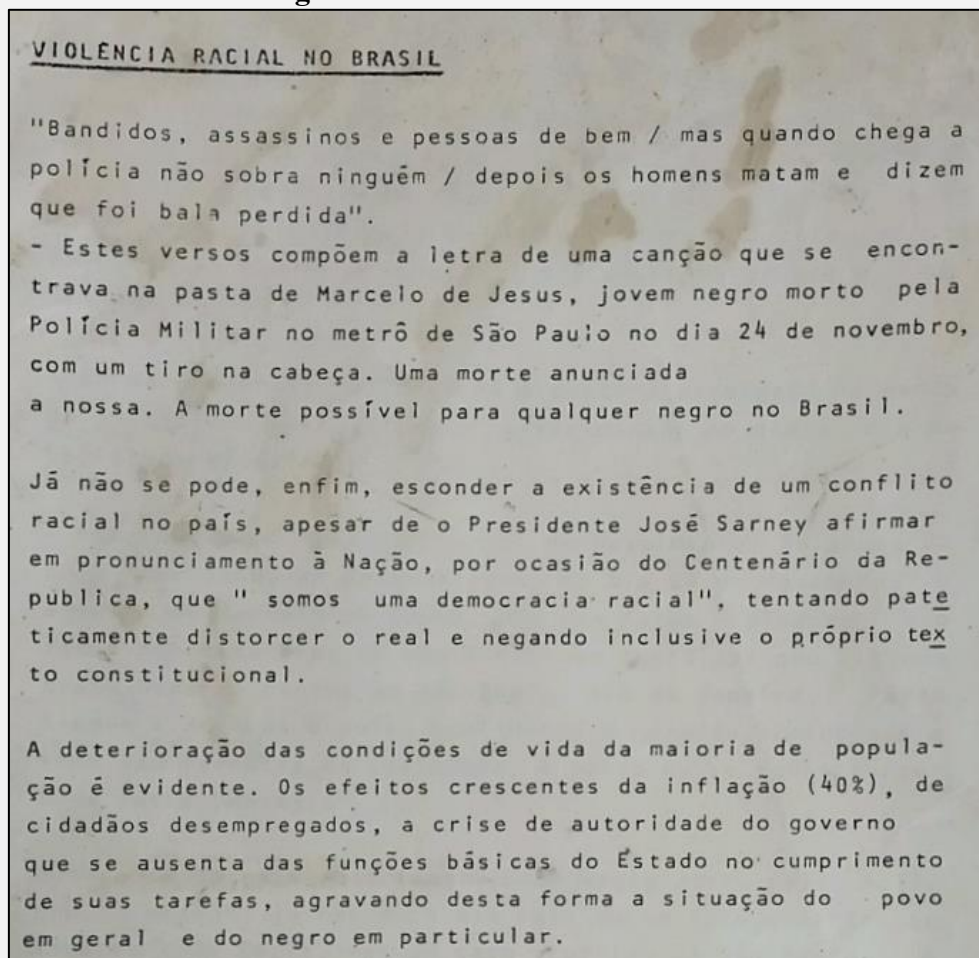
Figura 2: Folha de São Paulo 28 de nov. de 1989 "Fleury dice que Polícia Militar va a matar más este año", Caderno Cidades, D.3.



Fuente: Acervo personal de Milton Barbosa.

El Movimiento Negro se volvió contra la policía, denunciando la muerte de Marcelo, utilizando el término "Violencia Racial", y ya no discriminación racial, como se observa en el documento a seguir.

Figura 3: *Violencia racial en Brasil*



Fuente: Acervo personal de Milton Barbosa.

La década de 1990 se caracterizó por la denuncia sistemática de la violencia policial diaria contra los negros en las letras de rap de varios grupos como Pavilhão Nove, el grupo DMN, Racionais MC's. La década también marcó la denuncia de la masacre de La Candelaria, que tuvo lugar en la ciudad de Río de Janeiro. El 23 de julio de 1993, ocho niños de la calle fueron asesinados mientras dormían en la Plaza de la Iglesia de La Candelaria, situada en el centro de la capital del estado. Los asesinos de los chicos eran un grupo de policías que ajustaban cuentas con jóvenes que habían apedreado un coche de policía unos días antes.

Otro caso emblemático es el del profesor Mario José Josino, un hombre negro de 29 años de edad, baleado en la cabeza por el líder del operativo policial conocido como Favela Naval, nombre de la comunidad de Diadema (SP) donde ocurrió el caso. El profesor estaba en el asiento trasero de un coche, junto con sus amigos, dejando el lugar donde habían sido golpeados y torturados. El rodaje fue filmado por un camarógrafo aficionado que grabó esta y otras escenas bárbaras de abuso de autoridad. Las imágenes

fueron publicadas en las noticias brasileñas en marzo de 1997. La controversia conquistó el mundo y el movimiento negro denunció la muerte de Mario José Josino como un caso de violencia racial.

Figura 4: *Reaccionar a la violencia racial*

REAJA À VIOLÊNCIA RACIAL
PELO FIM DA IMPUNIDADE DA POLÍCIA MILITAR

As cenas "monstruosas e chocantes" que as redes de televisão tem exibido estes dias, é rotina na vida do trabalhador pobre e negro de qualquer média ou grande cidade deste país.

Este tipo de violência é respaldado por uma antiga lei do tempo da Ditadura Militar que garante aos PM's julgamento na Justiça Militar, que entre 6.000 (seis mil) processos apenas 50 (cinquenta) são julgados.

A morte de **Mário José Josino**, trabalhador e pai de família, de 30 anos, na Favela Naval, em Diadema, é movida pelo mesmo motivo que levou os PM's a executarem **Oswaldo Manoel da Silva**, comerciante, também negro, em Santo André, assim como as chacinas da Candelária, Vigário Geral, Carandiru, Eldorado dos Carajás, Corumbiara e outros.

Estas chacinas, fazem parte da política de exclusão das elites racistas brasileiras, sobre a maioria da população negra e pobre deste país, um projeto de genocídio do negro brasileiro, implementado através da esterilização em massa de mulheres negras, alto índice de mortalidade infantil, morte por fome, doenças infecto-contagiosas, morte por proliferação da cocaína e do crack na juventude negra, ação de grupos de extermínio e violência policial extrema.

A política que gera a concentração de renda, o desemprego, o sucateamento do serviço público - hospitais, escolas, creches, e outros - tem como solução a violência da polícia sobre a população negra e pobre deste país.

É necessário reagirmos a esta violência e pelo fim da impunidade.

Justiça para os policiais que torturam e assassinam.

Eles devem ser julgados pela Justiça Comum.

O **Movimento Negro Unificado - MNU**, convoca a juventude negra e todos que lutam pelo fim da violência e do racismo, para participar do:

ATO PELO FIM DA IMPUNIDADE DA POLÍCIA MILITAR

DIA: 08 DE ABRIL - TERÇA FEIRA
HORARIO: 17:30 HORAS
LOCAL: PRAÇA RAMOS - EM FRENTE AO MAPPIN

MOVIMENTO NEGRO UNIFICADO - MNU-SP
COMISSÃO DE DIREITOS HUMANOS - CÂMARA MUNICIPAL - SP

Fuente: Acervo personal de Reginaldo Bispo.

En 2004, varias organizaciones del Movimiento Negro se movilizaron contra la muerte de Flávio Santana, de 24 años. El joven negro era dentista y fue asesinado por policías que buscaban a un ladrón de autos. Flávio fue baleado por la policía, que afirmó haber encontrado al joven sospechoso. La policía dijo haber encontrado una billetera en el bolsillo del dentista que lo vinculaba con un asalto y afirmó que Flávio se había resistido al arresto. Esta versión de los hechos, sin embargo, fue descartada porque la investigación forense no halló rastros de pólvora en las manos de Flávio.

Figura 5: *Marcha contra la impunidad, la violencia policial, el racismo y en defensa del derecho a la vida*



Fuente: Acervo personal de Milton Barbosa.

En 2008, el Foro Nacional de la Juventud Negra promovió la campaña "Lucha contra el genocidio de la juventud negra", que fue impulsada por el 1er Encuentro Nacional de la Juventud Negra y tuvo un rápido eco en la esfera pública, siendo un tema importante del programa de la 1a Conferencia Nacional sobre Política Pública de la Juventud en 2008, promovida por el Consejo Nacional de la Juventud del Gobierno Federal. Esta campaña penetró en otras esferas, como las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, los partidos políticos y otros niveles de gobierno. De manera similar, las organizaciones del Movimiento Negro reanudaron la agenda contra el genocidio. La diferencia para este nuevo momento es la asociación directa entre los homicidios de jóvenes negros y la violencia policial (Ramos, 2014).

En esta nueva etapa, las movilizaciones contra la violencia policial se cruzan con las campañas contra el "Genocidio de la Juventud Negra". Con motivo del asesinato de

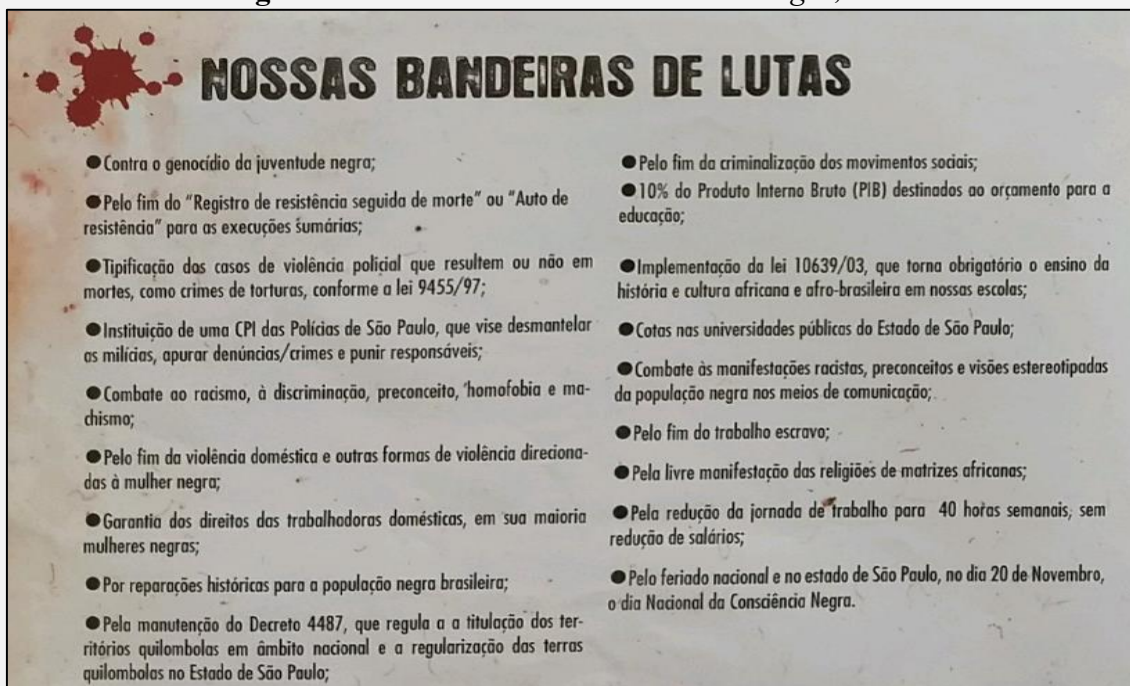
dos repartidores⁷ en la región metropolitana de São Paulo, entre abril y mayo de 2010, la protesta contra la violencia policial comenzó a irradiarse bajo lo que convencionalmente se denominó el “genocidio de jóvenes negros, pobres y periféricos”.

Se creó un comité bautizado con esta expresión que unía marcadores etarios, raciales, clasistas y territoriales, con el fin de ampliar la alianza para el fortalecimiento de la agenda. En 2011, se presentó un informe de más de 500 páginas a la Comisión de Derechos Humanos de la Asamblea Legislativa, junto con una solicitud para la creación de una Comisión Parlamentaria para investigar las violaciones de derechos humanos cometidas por la Policía Militar del Estado de São Paulo. El documento fue firmado por más de “70 entidades del movimiento social, y especialmente del Movimiento Negro”, 10 de ellas organizadas en torno al Comité contra el Genocidio de Jóvenes Negros Pobres y Periféricos. Esta acción fue resultado de las protestas contra el asesinato de los dos repartidores mencionados anteriormente (Nota 3).

A partir de 2007, el "genocidio" aparecerá entre los temas del Movimiento Negro de manera recurrente y sostenida. Hay una centralidad de este tema en los espacios de los movimientos sociales, como el 1er Encuentro Nacional de la Juventud Negra y la Conferencia Nacional de la Juventud. En 2011, ante los episodios de violencia policial que se estaban produciendo y que ganaron visibilidad a partir de ese momento, la idea de genocidio aparece asociada a la labor policial y a la alta letalidad atribuida a las fuerzas estatales en un panfleto centrado en la VIII Marcha de la Conciencia Negra, en Noviembre 20 de 2011.

⁷ Eduardo Luís Pinheiro dos Santos, entonces de 30 años, comenzó una discusión con otras tres personas el 9 de abril. Cuando llegó la policía, los cuatro hombres fueron llevados a un batallón cerca de la Avenida Casa Verde. Al llegar al batallón, Eduardo le preguntó a la policía militar por qué no lo habían llevado a una comisaría y, al no recibir respuesta, se rebeló. Los otros tres hombres fueron liberados, mientras que Eduardo fue arrestado arbitrariamente y torturado por más de 10 oficiales de policía. Su cuerpo fue encontrado al amanecer del día siguiente en la esquina de la Calle Voluntários da Pátria y la Avenida Brás Leme. Por su parte, el repartidor Alexandre Menezes dos Santos, de 25 años, fue golpeado hasta la muerte por agentes de policía delante de su madre y su hermano menor en la puerta de su casa en el barrio Cidade Ademar, São Paulo.

Figura 6: *VIII Marcha de la Conciencia Negra, 2011*



Fuente: Acervo personal de Milton Barbosa.

La repetición de episodios como este a lo largo de las cuatro décadas del Movimiento Negro nos lleva a cuestionar el papel de la violencia policial en su historia. Cabe recordar que estos sucesos van acompañados de variaciones en la intensidad de la movilización y en la forma en que la violencia policial se clasifica, se nombra y se expresa públicamente en las protestas. La recurrencia de estas movilizaciones parece tener un bajo grado de continuidad entre ellas desde los años en que Brasil atravesó el proceso de democratización, marcado por las revueltas sociales de 1978, como la huelga de los metalúrgicos de ABC, la reorganización del Movimiento Negro con la creación del Movimiento Negro Unificado y las presiones para la apertura política.

Puede decirse que durante el período de redemocratización hubo una serie de temas que compitieron en la movilización y la articulación de los movimientos negros, como el trabajo, la educación, la valoración de la cultura negra y la lucha contra la discriminación racial. La mayoría de estos temas lograron una agenda positiva y un lugar en el ámbito de las políticas públicas durante el último período democrático, que finalizó en 2016, ya sea con cuotas en la administración pública, la exigencia de incluir el color en los registros administrativos, la obligación de enseñar las relaciones étnico-raciales o la implementación de cuotas socio-raciales en las instituciones de educación superior. Por mucho que la violencia policial siempre haya sido un problema para los negros, así como

el "mantenerse vivo", no podemos decir que haya habido una agenda estratégica para enfrentar la violencia.

El caso más ilustrativo de este persistente problema y la forma en que se relaciona con otros es quizás el asesinato de Marielle Franco el 14 de marzo de 2018 en Río de Janeiro⁸. Marielle era residente de la Favela da Maré en Río de Janeiro, estaba en su primer mandato como concejala del Partido Socialismo y Libertad (PSOL), era negra, lesbiana, socióloga y su plataforma política era la lucha por la visibilidad de las llamadas "minorías políticas" y la protección de los derechos humanos.

Figura 7: Seminario contra la intervención militar y el fin del genocidio negro



Fuente: Esta imagen hizo parte de la transmisión en vivo del periódico Brasil 247, el 30 de abril de 2018 por Facebook⁹.

Se produjeron movilizaciones inmediatas para exigir justicia, todas ellas expresadas en términos del lenguaje del movimiento negro de la época, refiriéndose al genocidio de los negros y a la violencia policial. Meses después de su muerte, el 14 de marzo entró en el Calendario Oficial del Estado de Río de Janeiro como "Día de Marielle Franco - Día de la Lucha contra el Genocidio de las Mujeres Negras" (Ley Estatal 8054/2018).

⁸ Según la policía, el policía retirado Ronnie Lessa disparó contra la concejala, mientras que el expolicía militar Élcio Vieira de Queiroz conducía el automóvil que la perseguía. Marielle y su conductor, Anderson Pedro Mathias Gomes, murieron en el lugar. El caso sigue sin resolverse, ya que aún no se ha identificado al autor intelectual del crimen.

⁹ Ver: www.facebook.com/Brasil247/videos/2020419544677709/ (Acceso en: 10 dic. de 2019).

5. El genocidio de la juventud negra en Brasil: el surgimiento de una nueva agenda

Si bien Domingues (2007) no ve en esta cuarta fase del Movimiento Negro una plataforma política clara, otros autores caracterizan esta nueva etapa como la más propositiva de ellas (Guimarães, 2003; Lima, 2010; Silvério, 2002; 2003), destacando que fue precisamente a partir de la década de 2000 que el movimiento no solo vio sus principales demandas convertirse en políticas, sino que también comenzó a participar activamente en su formulación (Lima, 2010).

Los dos acontecimientos que se suelen citar como momentos decisivos de este período "entre fases" son la Marcha Zumbi dos Palmares, el 20 de noviembre de 1995 – desde entonces el movimiento negro ha exigido abiertamente políticas de acción afirmativa – y la Conferencia de Durban (Sudáfrica), en 2001, que desempeñó el importante papel de presionar al entonces presidente Fernando Henrique Cardoso para que adoptara políticas dirigidas exclusivamente a los negros (Lima, 2010; Silva, 2010; Guimarães, 2003). Las políticas de acción afirmativa que han comenzado a ganar reconocimiento en la agenda del gobierno durante los últimos quince años – principalmente centradas en la educación, la salud y el trabajo – son el resultado de las movilizaciones que tuvieron lugar en las fases 3ª y 4ª (actual) del movimiento. Ríos (2009, 2012) destaca el período actual como la institucionalización del Movimiento Negro en el Brasil, ya que el movimiento aprovechó las oportunidades ofrecidas por el Estado durante la redemocratización para desarrollar nuevas estrategias de movilización, incluida la profesionalización gradual de los militantes y la especialización del activismo.

A pesar de que la violencia, en particular la policial, ya se ha mencionado en los documentos de la ONU, el tema sólo cobraría fuerza en la cuarta fase de la protesta negra. A este respecto, afirmamos que el movimiento negro no sólo sigue activo y muy movilizado, sino que hay un segmento específico de la militancia que ha cobrado especial relevancia en los últimos quince años: la juventud negra. En su trabajo en 2014, Ramos (2014) reconstruye la movilización de los jóvenes negros desde ENJUNE, el Encuentro Nacional de la Juventud Negra en 2007, demostrando cómo este segmento se ha organizado desde principios del decenio de 2000 en torno a un programa casi único y específico: el genocidio de la juventud negra. Los jóvenes reunidos en ENJUNE denunciaron la muerte prematura de jóvenes negros, principalmente debido a la violencia del Estado, sobre todo por parte de la policía militar. Además, según Ramos, las propuestas de este evento dieron a los jóvenes el espacio para participar en otros eventos,

como el Consejo Nacional de la Juventud y el Consejo Nacional de Seguridad Pública. Aunque el tema ha estado en la agenda del movimiento negro durante algún tiempo en forma de quejas y reacciones localizadas, el autor sostiene que las acciones desde ENJUNE demuestran un cambio. El plan de acción actual consistiría en poner en práctica una agenda estratégica, en la que los miembros se organizarían para ocupar espacios de participación social, hacer públicas sus demandas y presionar al gobierno para que tome medidas concretas, lo que parece corroborar la tesis de Ríos (2009).

En apoyo del movimiento iniciado por ENJUNE para denunciar la violencia del Estado contra los jóvenes negros han surgido otros grupos, como FONAJUNE (Foro Nacional de la Juventud Negra), el Comité contra el Genocidio de la Juventud Negra y Periférica, Madres de Mayo, la campaña "Reacciona o Muere", entre otros. Se han organizado varias marchas y la cuestión de la violencia contra los jóvenes negros parece estar ganando terreno en el ámbito de la seguridad pública, tanto desde el punto de vista gubernamental como académico.

El término "genocidio" también se ha utilizado con frecuencia en los medios de comunicación, los organismos gubernamentales, las entidades de la sociedad civil organizada y a nivel internacional. Un ejemplo es la forma en que la expresidente Dilma Rousseff utilizó el término en varios discursos presidenciales durante su primer mandato (Ramos, 2014, 59/60). Otro ejemplo es su frecuente utilización en las manifestaciones de varias organizaciones de derechos humanos, como Madres de Mayo (una referencia a las madres que perdieron a sus hijos, principalmente de ascendencia africana, en una masacre en mayo de 2006). Aunque esto puede indicar el éxito de la estrategia adoptada por estos jóvenes negros, no se refleja en la reducción de las muertes en este segmento de la población. Dicho esto, los esfuerzos lograron impulsar en 2013 la creación de un programa nacional para la prevención de homicidios de jóvenes negros, el Plan Juventud Viva, interrumpido desde 2015.

6. Consideraciones Finales

Esta breve reseña de la literatura sobre el racismo y el activismo racial en el Brasil muestra cómo el debate intelectual que ha tenido lugar dentro de los muros de la universidad desde principios del siglo XX se refleja en cierta medida en el programa de las organizaciones dedicadas al activismo negro. Las teorías del blanqueamiento y el mito generalizado de la democracia racial impactaron las ideas y prioridades del Frente Negro

Brasileño. Asimismo, los nuevos vientos del proyecto de la UNESCO y sus resultados también influyeron en el trabajo de Abdias do Nascimento y del Teatro Experimental Negro. Curiosamente, el TEN inicialmente flirteó con el mito de la democracia racial, pero en los últimos años su agenda estuvo fuertemente marcada por la denuncia de las desigualdades raciales.

El Movimiento Negro Unificado, una organización de carácter más político y militante que sus predecesoras, exhortó a los afrodescendientes a reconocer sus raíces africanas. En este caso, la identidad racial fue también un factor político. Sugerimos que este movimiento no se desconectó de los estudios de Nelson do Valle e Silva y Carlos Hasenbalg, para quienes las desigualdades raciales entre blancos y no blancos (negros y pardos) eran independientes del gradiente de color de los no blancos. El MNU parece haberlo entendido cuando hizo un llamado a los no blancos que nunca se habían identificado como negros pero que no lograban verse ocupando posiciones tradicionalmente blancas en la sociedad.

El último período, caracterizado por organizaciones de la sociedad civil articuladas según una agenda más propositiva, presenta una característica diferente. En este caso, el término "genocidio" aparece con fuerza en la agenda de las organizaciones activistas y más tarde se lo apropian los estudiosos que trabajan con la violencia y la letalidad policial. La efervescencia política de estos movimientos y organizaciones de la sociedad civil durante el gobierno de Lula puede haber fomentado el surgimiento de esta agenda, invirtiendo el orden de orientación entre el activismo y el mundo académico. Al menos en relación con la cuestión del genocidio, las movilizaciones sociales han guiado la investigación tanto en las universidades, señalando la necesidad de realizar estudios más profundos sobre la violencia policial letal con sesgo racial, como en los grupos de estudios del área, que comenzaron a difundir datos y análisis de la delincuencia y la violencia con sesgo racial.

Por lo tanto, la revisión de la literatura sugiere una alineación entre el debate intelectual en el mundo académico y el activismo en las calles. Sin embargo, en el caso de las tres primeras fases de la protesta negra en Brasil, parece que los movimientos han redefinido e incorporado el debate académico, mientras que en la más reciente este orden se ha subvertido, y los temas planteados por el activismo negro se han incorporado a las agendas de investigación.

Referencias

Araújo, E. M. et al. (2014). Preenchimento da variável raça/cor de grupos selecionados de causas de morte no sistema de informações sobre mortalidade. *Boletim do Instituto da saúde*, 15, 42-50.

Araújo, E. M. et al. (2009). A utilização da variável raça/cor em Saúde Pública: possibilidades e limites. *Interface*, Botucatu, 13(31), 383-94.

Da Silva, C. B. R. (2010). Trajetórias do movimento negro e ação afirmativa no Brasil. *CADERNOS PENESB: Discussões Sobre o Negro na Contemporaneidade e Suas Demandas*, (10), 117-138.

Do Valle Silva, N. (1978). O preço da cor: diferenciais raciais na distribuição de renda no Brasil. *Pesquisa e planejamento econômico*, 10(1).

Do Valle Silva, N. (1978). *Black-white income differentials: Brazil, 1960* (PhD Dissertation). University of Michigan.

Domingues, P. (2007). Movimento negro brasileiro: alguns apontamentos históricos. *Revista Tempo*, 12(23), 100-122.

ENJUNE – Encontro Nacional de Juventude Negra (2007). *Relatório Final*. Propostas aprovadas na Plenária final do Encontro Nacional de Juventude Negra.

Farias, M. (2020). *Clóvis Moura e o Brasil*. São Paulo: Editora Dandara.

Fernandes, F. (1978). *A integração do negro na sociedade de classes*. São Paulo: Ática,

Fernandes, F. (2015). *O negro no mundo dos brancos*. São Paulo: Global Editora.

Gonzales, L. (2020). *Por um feminismo afro-latino-americano* (Orgs. F. Rios & M. Lima). São Paulo: Editora Zahar.

Guimarães, A. S. A. (2003). Acesso de negros às universidades públicas. *Cadernos de Pesquisa*, (118), 247-268.

_____ (2012). Cidadania e retóricas negras de inclusão social. *Lua Nova*, (85), 13-40.

_____ (1999). Preconceito de marca. As relações raciais em Itapetininga. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 14(41), 169-171.

_____ (1999). Raça e os estudos de relações raciais no Brasil. *Novos Estudos CEBRAP*, 54, 147-156.

_____ (2006). Resistência e revolta nos anos 1960: Abdias do Nascimento. *Revista USP*, (68), 156-167.

Hasenbalg, C. A. & Do Valle Silva, N. (1988). *Estrutura social, mobilidade e raça*. Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro.

_____ (2013). Raça e oportunidades educacionais no Brasil. *Cadernos de Pesquisa*, (73), 5-12.

Hasenbalg, C. A. (1978). *Race relations in post-abolition Brazil: the smooth preservation of racial inequalities* (PhD Dissertation). University of California, Berkeley.

_____ (1979). *Discriminação e desigualdades raciais no Brasil*. Rio de Janeiro: Graal.

Henriques, R. (2001). *Desigualdade racial no Brasil: evolução das condições de vida na década de 90*. Rio de Janeiro: IPEA.

Lima, M. (2010). Desigualdades raciais e políticas públicas. As Ações Afirmativas no governo Lula. *Novos Estudos*, 87.

Lopes, F. (2005, set./out.). Para além da barreira dos números: desigualdades raciais e saúde. *Cad. Saúde Pública*, Rio de Janeiro, 21(5), 1595-1601.

Macedo, M. (2006). *Abdias do Nascimento: a trajetória de um negro revoltado: 1914-1968* (Dissertação de Mestrado em Sociologia). Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, SP, Brasil.

Mães de Maio (2011). *Do luto à luta: mães de maio*. São Paulo: Giramundo artes gráficas.

Maio, M. C. (1999). O Projeto Unesco e a agenda das ciências sociais no Brasil dos anos 40 e 50. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 14(41), 141-158.

Maio, M. C. (1999). Tempo controverso: Gilberto Freyre e o projeto UNESCO. *Tempo social*, 11(1), 111-136.

Munanga, K. (2007). Políticas de ação afirmativa em benefício da população negra no Brasil: um ponto de vista em defesa de cotas. *Sociedade e cultura*, 4(2).

Nascimento, A. (1978). *O genocídio do negro brasileiro: processo de um racismo mascarado*. Paz e Terra.

Nascimento, A. (2015). *O Quilombismo. Documentos de uma militância Pan-Africanista* (3ª ed.). São Paulo: Editora Perspectiva.

Praxedes, R. R. (2012). *Projeto UNESCO: quatro respostas para a questão racial no Brasil* (Tese de doutorado em Ciências Sociais). Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, SP, Brasil.

Ramos, P. C. (2014). *“Contrariando a estatística”: a tematização dos homicídios pelos jovens negros no Brasil* (Dissertação de Mestrado em Sociologia), Universidade Federal de São Carlos, São Carlos, SP, Brasil.

Rios, F. M. (2008). *Institucionalização do movimento negro no Brasil contemporâneo* (Dissertação de mestrado em Sociologia). Universidade de São Paulo, São Paulo, SP, Brasil.

Rios, F. (2012). O protesto negro no Brasil contemporâneo. *Lua Nova*, 85, 41-79.

Secretaria de Promoção de Políticas de Igualdade Racial (Seppir) (2010, dez.). *Relatório de Atividades da Secretaria de Promoção de Políticas de Igualdade Racial*. Brasília.

Schwarcz, L. M. (1993). *O espetáculo das raças: cientistas, instituições e questão racial no Brasil 1870- 1930*. Companhia das Letras.

Silvério, V. R. (2002, nov.). Ação afirmativa e o combate ao racismo institucional no Brasil. *Cadernos de Pesquisa*, (117).

_____ (2003). O papel das ações afirmativas em contextos racializados: algumas anotações sobre o debate brasileiro. In: P. B. G. Silva & V. R. Silvério (Orgs.). *Educação e ações afirmativas: entre a injustiça simbólica e a injustiça econômica* (pp. 55-77). Brasília: INEP.

Soares Filho, A. M. (2012). O recorte étnico-racial nos Sistemas de Informações em Saúde do Brasil: potencialidades para a tomada de decisão. In: L. E. Batista et al. (Orgs.). *Saúde da População Negra* (2a ed, vol. 3, pp. 34-61). Brasília: ABPN.

Theodoro, M. et al. (2008). *As políticas públicas e a desigualdade racial no Brasil 120 anos após a abolição*. Brasília: Ipea.

Werneck, J. (2001). A vulnerabilidade das mulheres negras. *Jornal da Rede Saúde*, 23, 31-33.

_____ (2005). Iniquidades Raciais em Saúde e Políticas de Enfrentamento: As experiências de Canadá, Estados Unidos, África do Sul e Reino Unido. In: Brasil. Fundação Nacional de Saúde. *Saúde da População Negra no Brasil: contribuições para a promoção da equidade* (pp. 315-386). Brasília: FUNASA.

Werneck, J. & Lopes, F. (2009). *Mulheres negras: um olhar sobre as lutas sociais e as políticas públicas no Brasil*. Rio de Janeiro: Criola.

Werneck, J. et al. (2000). *O livro da saúde das mulheres negras: nossos passos vêm de longe*. Pallas.